

Pasado, presente y futuro de la guerra

Pocas veces se conocen en el país, estudios que como el que realizaron para la Universidad de Londres Jorge Restrepo y Michael Spagat, analicen tan profundamente y con cifras tan escrupulosas, el balance del conflicto armado en Colombia.

La investigación, a la cual tuvo acceso este diario, se centra específicamente en los resultados de los primeros 17 meses de gobierno del presidente Uribe con su política de Seguridad Democrática y lo que es más importante, expone las fortalezas y debilidades de la estrategia, así como los posibles alcances de la misma en el futuro cercano.

Para comenzar, el documento es bastante preciso al señalar, respaldado con cifras, que el alivio que ha sentido la población civil desde el 7 de agosto de 2002, tiene bases reales. De hecho, demuestra cómo los asesinatos han disminuido, entre otras cosas por la menor actividad paramilitar y la supuesta tregua en la que se encuentran las Auc, al tiempo que los enfrentamientos entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas han llegado a su punto más alto en años. También hace énfasis en la manera en que han decrecido sustancialmente los ataques subversivos contra las poblaciones, mientras la cantidad de heridos en combate también se encuentra disparada.

Sin embargo, la parte más importante del documento, imposible de referenciar en su totalidad en esta columna editorial por cuestiones de espacio, radica en las observaciones que hace sobre lo que pueda suceder en adelante.

Y es que si bien es evidente que se ha golpeado fuertemente a la subversión, "no es tan claro que el desempeño militar contra las guerrillas haya realmente mejorado hasta el punto de que una derrota de las Farc sea una posibilidad cercana", dice el estudio.

De hecho, agrega en sus conclusiones, "sostener la política presente de consolidar las ganancias logradas contra los grupos ilegales, presentará un reto fiscal, después de la serie de reformas tributarias y recorte de gastos que ya se han ejecutado para financiar la expansión continua del gasto militar.

E incluso, remata advirtiendo: "se percibe un peligro de que la gran expectativa generada por los éxitos recientes, pueda convertirse en una debilidad en el futuro. En los próximos dos años mucha gente en Colombia y el exterior puede frustrarse si la guerra no ha entrado claramente en una fase final. Las estadísticas no sugieren

que las Farc se encuentren en un estado de declinación terminal, así que en los próximos años los indicadores del conflicto bien pueden continuar en mejoría o simplemente enterrarse en los promedios históricos, si la complacencia reemplaza la urgencia del presente. Colombia ha logrado mucho en un corto periodo, pero todavía enfrenta un largo y difícil camino".